

## **POBLACIÓN MUNDIAL Y DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TRANSFORMACIONES Y NUEVOS (DES) EQUILIBRIOS**

WORLD POPULATION AND LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN  
POPULATION: CHANGES AND NEW (IM) BALANCES

**CELADE - División de Población de la CEPAL<sup>1</sup>**

[celade@cepal.org](mailto:celade@cepal.org)

### **Resumen**

El artículo examina las notables transformaciones demográficas que ha experimentado América Latina y el Caribe en las últimas décadas, sus especificidades y los grandes desafíos que plantean para la adecuación cuantitativa y cualitativa de nuestras sociedades, sus instituciones y las respuestas de política que demandan. En 2011, la región representaba el 8,6% de la población mundial; a partir de 2015, la fecundidad regional se ubicará por debajo del nivel de reemplazo, el crecimiento de su población será inferior al promedio mundial y su peso relativo en el total disminuirá hasta un 6,8% en 2100.

Actualmente, la región está experimentando los beneficios de una estructura por edad abundante en adultos jóvenes, la que puede proporcionar un gran impulso a las economías emergentes latinoamericanas en el mediano plazo si se refuerza con políticas sostenidas de incremento del capital humano y la productividad. El Brasil, por ejemplo, podría convertirse en 2050 en la cuarta economía mundial y México en la séptima. Entre tanto, el proceso de urbanización continúa, pero con cierta estabilización que puede aprovecharse para proyectar escenarios de localización a largo plazo y encarar los déficits históricos que dejó el patrón de asentamiento preponderante en el siglo XX.

## Abstract

This article examines the noteworthy demographic transformations experienced by Latin America and the Caribbean in the last decades, its specific features and the great challenges faced by our societies, in terms of quantitatively and qualitatively reshaping their institutions and policy responses. In 2011, the region accounted for 8,6% of the world's population; from 2015 on, regional fertility will fall below the replacement level, population growth will be lower than the world average and its relative weight will decrease to 6,8% in 2100.

Currently, the region is benefitting from an age structure with significant proportions of young adults, which, in the medium term, can give great impulse to Latin-American emerging economies if reinforced with sustained policies aimed at increasing human capital and productivity. Brazil, for instance, could become the fourth global economy by 2050, and Mexico, the seventh. In the meantime, the urbanization process continues, but certain stabilization trend can be perceived, which may be beneficial when projecting long-term localization scenarios, and when facing historic deficits left behind by the main settling pattern of the XX century.

**Palabras clave:** transición demográfica, transición de la estructura etaria, bono demográfico, economías envejecidas, sistema de ciudades.

**Keywords:** demographic transition, age structure transition, demographic dividend, aged economies, city system.

## 1. Introducción

Desde finales de los años sesenta del siglo pasado se han estado produciendo importantes transformaciones en las estructuras demográficas de América Latina y el Caribe como parte de un proceso de cambio social, económico y cultural que ha experimentado el mundo en general, y la región en particular. Estos cambios se enmarcan en las grandes líneas que definen

el proceso de transición demográfica mundial, aunque para América Latina y el Caribe tuvieron su propio ritmo y características. El ritmo de esta transición ha sido más acelerado que el de los países más desarrollados, principalmente debido a que cuando el proceso se inició aquí, la región ya contaba con los adelantos médicos y sanitarios posteriores a la segunda guerra mundial, los que le permitieron asumir el control de la mortalidad primero y el de la fecundidad después de un modo nunca antes visto. Ciertos rasgos específicos de América Latina y el Caribe, como su gran heterogeneidad socioeconómica y su diversidad sociocultural y étnica, también influyeron en las características de su transición, y continúan haciéndolo.

Algunos fenómenos que comienzan a percibirse como pautas comunes en las sociedades de la región, como las familias pequeñas, la longevidad creciente, los cambios en las relaciones entre las generaciones, la proliferación de hogares unipersonales o la mayor integración femenina en el mercado laboral, son rasgos que solo estaban presentes en los grupos urbanos, más educados y en mejores condiciones socioeconómicas de algunos países, pero que han ido incorporándose progresivamente a otros sectores de la población.

Las transformaciones demográficas descritas implican cambios cuantitativos y cualitativos en las modalidades en que se organizan y moldean las sociedades de la región, y plantean nuevos y grandes desafíos para la estructura institucional y para la formulación y gestión de las políticas públicas. Sin embargo, estos desafíos no siempre se identifican oportunamente, a pesar de ser altamente predecibles, al menos en sus grandes tendencias. Dada su magnitud y el impacto creciente que tendrán sobre la sociedad, tanto desde el punto de vista de la oferta como de la demanda, la información que da cuenta de los cambios poblacionales constituye un aporte muy significativo para el diseño de políticas que procuren dar respuesta tanto a los rezagos históricos como a los retos emergentes de la dinámica demográfica.

Este documento examina las principales tendencias demográficas de América Latina y el Caribe dentro del contexto mundial y sus consecuencias, tales como el arribo a una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo<sup>2</sup>, las transformaciones en la estructura por sexo y edad de la población y el descenso sostenido de la mortalidad a largo plazo. Se abordan así mismo el impacto en el crecimiento poblacional y el proceso de urbanización<sup>3</sup>.

## **2. Tamaño y crecimiento de la población**

### **La transición demográfica**

América Latina y el Caribe han experimentado profundas transformaciones demográficas, cuya expresión distintiva es la acelerada caída de la fecundidad que se inició apenas pasada la primera mitad del siglo XX y que, junto con la reducción sostenida de la mortalidad, se traducen en la actualidad en una tasa global de fecundidad de 2,1 hijos por mujer, una esperanza de vida al nacer de 74,7 años para ambos sexos y una reducción también acelerada del crecimiento demográfico, que partiendo de una tasa media anual de 27 personas por cada mil en el período 1950-1955 ha llegado a solo 12 por mil actualmente, y se proyecta que alcanzará un valor negativo para la segunda mitad del siglo XXI.

La transición demográfica ha sido más acelerada en la región que en el mundo en su conjunto (cuadro 1). Aunque la clasificación no pretende ser precisa, pone de manifiesto a grandes rasgos la asimetría del proceso entre las grandes regiones. América Latina y el Caribe, junto con África, Asia y los países considerados de menor desarrollo<sup>4</sup>, se encontraban en una transición incipiente en el período 1950-1955 por su alta natalidad, su alta mortalidad y una tasa de crecimiento natural promedio anual de 27 personas por cada mil. En el período 1970-1975 la región, junto con Asia, pasó a una fase de transición moderada, quedando solo África y los países de menor desarrollo en la etapa incipiente.

En la actualidad (2010-2015) se observan cambios importantes: América Latina y el Caribe, junto con Asia y Oceanía, se sitúan aún en una etapa de plena transición pero muy próximos a una fase avanzada, con una tasa de crecimiento natural de 12 personas por cada mil. Las proyecciones indican que para la mitad de este siglo la región se situaría en una transición muy avanzada, a la par de Asia y Europa, y terminaría el siglo con un crecimiento natural negativo sobrepasando a América del Norte, que junto con Oceanía permanecerían en una etapa avanzada, con bajo crecimiento.

**Cuadro 1: Clasificación de la población mundial según etapa de la transición demográfica, por regiones y respectivas tasas de crecimiento natural<sup>a</sup>, quinquenios seleccionados**

Periodo	Etapa				
	Incipiente	Moderada	Plena	Avanzada	Muy avanzada
1950-1955	Regiones menos desarrolladas (21) América Latina y el Caribe (21) África (22) Asia (20)	Mundo(18)	Regiones más desarrolladas (12) Europa (11) América del Norte (15) Oceanía (15)		
1970-1975	Regiones menos desarrolladas (24) África(27)	Mundo (20) América Latina y el Caribe(25) Asia (23)	América del Norte (7) Oceanía (15)	Regiones más desarrolladas (7) Europa (5)	
1990-1995	África (26)		Mundo (15) Regiones menos desarrolladas (19) América Latina y el Caribe (19) Asia (17) América del Norte (7) Oceanía (12)	Regiones más desarrolladas (2)	Europa (0)
2010-2015		África (23)	Mundo (11) Regiones menos desarrolladas (13) Asia (10) América Latina y el Caribe (1)	Mundo (8) América del Norte (5)	Regiones más desarrolladas (1) Europa (0)

			el Caribe (12) Oceanía (11)		
2030-2035			Regiones menos desarrolladas (8) África (19)	Mundo (7) Asia (5) América Latina y el Caribe (6) América del Norte (3) Oceanía (8)	Regiones más desarrolladas (-1) Europa (-2)
2050-2055			África (14)	Mundo (4) Regiones menos desarrolladas (4) América del Norte (2) Oceanía (5)	Regiones más desarrolladas (-1) Asia (0) Europa (-3) América Latina y el Caribe (1)
2095-2100			África (6)	América del Norte (2) Oceanía (2)	Mundo (1) Regiones más desarrolladas (1) Regiones menos desarrolladas (1) Asia (-3) Europa (0) América Latina y el Caribe (-3)

Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, CD-ROM Edition, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011.

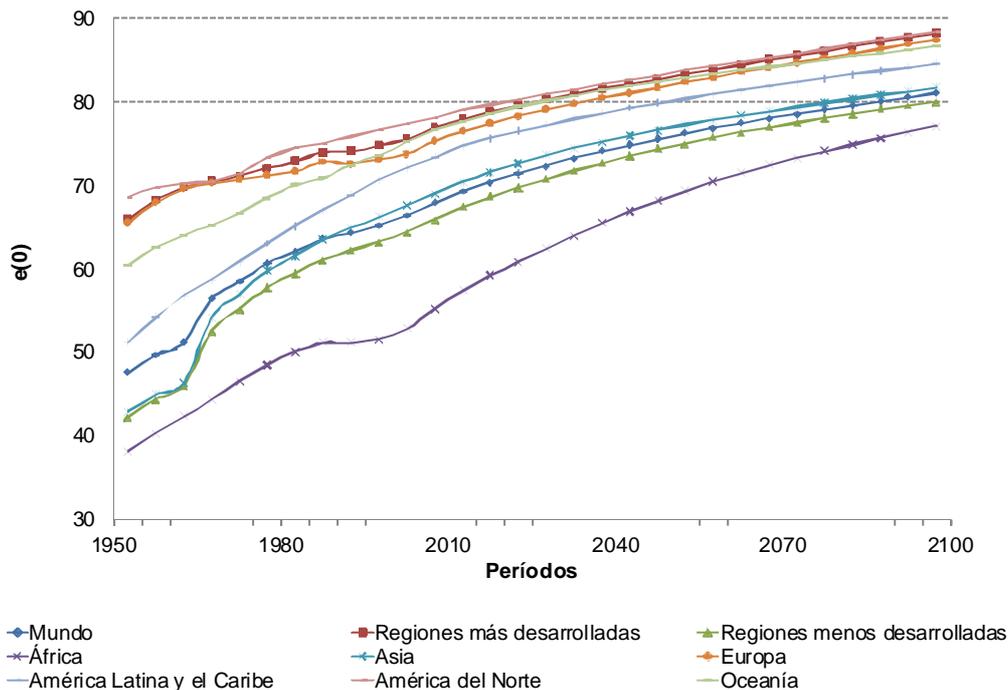
<sup>a</sup> Tasa de crecimiento natural = (tasa de natalidad – tasa de mortalidad) \* 1000

### Descenso sostenido de la mortalidad y la fecundidad

En las últimas seis décadas, la población de América Latina y el Caribe ganó 23,4 años en el promedio de vida, llegando a una esperanza de vida al nacer de 74,7 años para ambos sexos en el quinquenio 2010-2015 (gráfico 1). Esta expectativa de vida es 7,2 años mayor que la del total de las regiones menos desarrolladas, y solo 1,8 años menor que la esperanza promedio de Europa. Pese a ello, el nivel de la mortalidad en la región es similar al que ya tenían los países más desarrollados hace 15 años, lo que indica que aún se puede y

debe avanzar significativamente en este plano, aprovechando la experiencia acumulada sobre la manera de hacerlo.

**Gráfico 1: Evolución de la esperanza de vida al nacer de ambos sexos, estimada y proyectada, según regiones del mundo, 1950-2100**



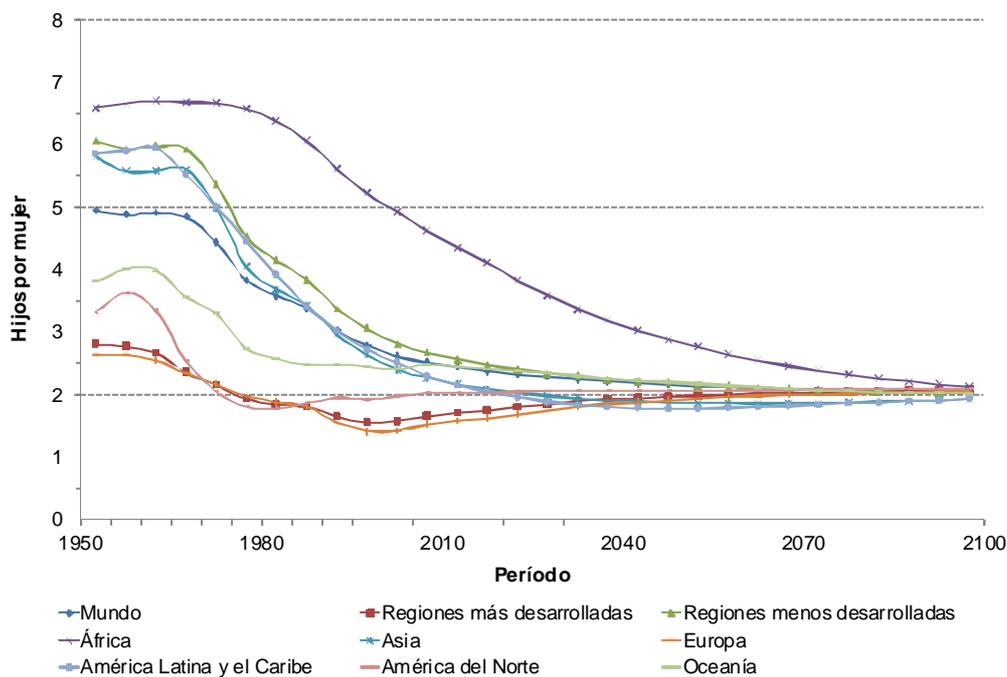
Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, CD-ROM Edition, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011.

Si bien los niveles de mortalidad descenderán de manera sostenida en la región según las proyecciones, esa disminución será cada vez más lenta. En el período 2010-2015 el promedio de vida mundial rondaría los 70 años, fuertemente influenciado por Asia. En promedio, América del Norte lideraría el *ranking* según este indicador, con una longevidad estimada de casi 79 años, seguida de Oceanía (78 años) y Europa (76,5 años). La esperanza de vida de América Latina y el Caribe se mantendrá por encima del promedio mundial en todo el período de estas proyecciones.

La fecundidad, por su parte, ha experimentado un descenso acelerado, lo que ha sido uno de los fenómenos más relevantes de la historia demográfica reciente: en solo 60 años la región ha pasado de tener índices

reproductivos entre los más altos del mundo —una tasa global de fecundidad (TGF)<sup>5</sup> de casi 6 hijos por mujer en 1950-1955— a niveles por debajo de la media mundial desde el período 1990-1995 (gráfico 2). Actualmente, la región ya habría alcanzado el nivel de reemplazo, y se proyecta que su fecundidad siga descendiendo hasta alcanzar un valor un poco inferior a los 1,8 hijos por mujer a mitad de este siglo, pasando después a un período de leve recuperación de su fecundidad, que apenas superaría los 1,9 hijos por mujer. De esa manera, el valor de la TGF de la región se encuentra hoy por debajo de la de los países menos desarrollados y del promedio mundial, equiparando el nivel de fecundidad de América del Norte y, según las proyecciones, en los próximos 25 años pasará a ubicarse por debajo del nivel proyectado para Europa o para el conjunto de los países más desarrollados.

**Gráfico 2: Evolución de la tasa global de fecundidad estimada y proyectada, según regiones del mundo, 1950-2100**



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, CD-ROM Edition, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011.

## Reducción del crecimiento y perspectivas futuras

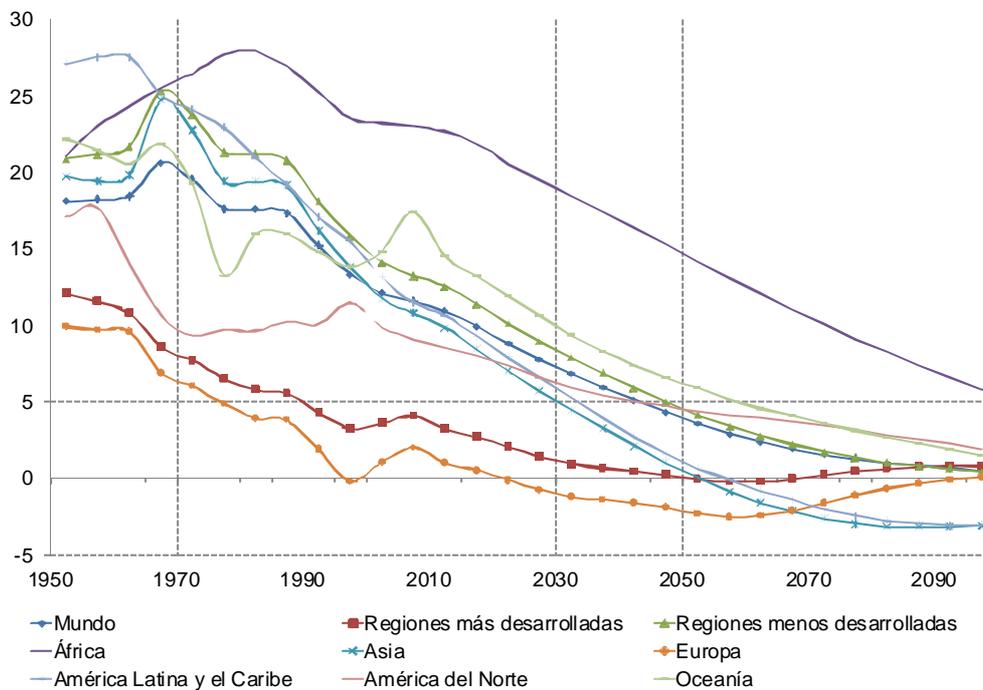
Las tasas de crecimiento natural han descendido en todas las regiones del mundo, destacándose el caso de Europa, que ya en el período comprendido entre 1990 y 2000 presentaba un crecimiento vegetativo nulo (gráfico 3), influenciado por el otro componente demográfico: los movimientos migratorios. Desde entonces y hasta hoy se produjo una recuperación, pero se proyecta que vuelva a ser nulo e incluso negativo a partir del período 2020-2025.

Por su parte, América Latina y el Caribe ostentaban a mediados del siglo XX un crecimiento total de 27 personas por cada mil, bastante superior al promedio mundial, de 18 por mil. En esa época, su crecimiento total superaba levemente al crecimiento natural, es decir, la región era receptora neta de población, pero esa situación cambió rápidamente y desde la década de 1970 ha perdido población por efecto de la migración, aunque el impacto final en el crecimiento es reducido. Actualmente registra un crecimiento total muy similar al promedio mundial, apenas superior a las 10 personas por cada mil, pero se prevé que llegará a una tasa de crecimiento negativa de 3 por mil al final del siglo XXI, en contraste con el promedio mundial, que aún presentará un crecimiento positivo.

Dada la heterogeneidad de la transición demográfica dentro de la región, hay países que se distancian del promedio regional de crecimiento: Cuba ya exhibe una tasa negativa, de -0,5 por mil, lo mismo que las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, con -2,6 por mil. Se espera que hacia la mitad de este siglo el Brasil, Chile, Costa Rica, México y el Caribe también registren tasas de crecimiento negativas, es decir, una reducción absoluta de su población. De cumplirse las hipótesis de comportamiento futuro de la fecundidad, la mortalidad y la migración, para fines de este siglo la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe experimentarían un crecimiento negativo de su población, y solamente las Bahamas, Guatemala, la Guayana Francesa, las Islas Caimán y las Malvinas registrarían un crecimiento positivo.

A pesar de que se estima que América Latina y el Caribe ya han alcanzado, en promedio, una TGF de reemplazo, y que se mantendrá por debajo de ese nivel a partir del quinquenio 2015-2020, su población solo dejaría de crecer después de 2057. O sea, se necesitarían alrededor de 45 años con una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo para que se empiece a observar una disminución absoluta de la población.

**Gráfico 3: Tasa de crecimiento total media anual según regiones del mundo, por quinquenios, 1950-2100 (Por mil)**



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, CD-ROM Edition, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011.

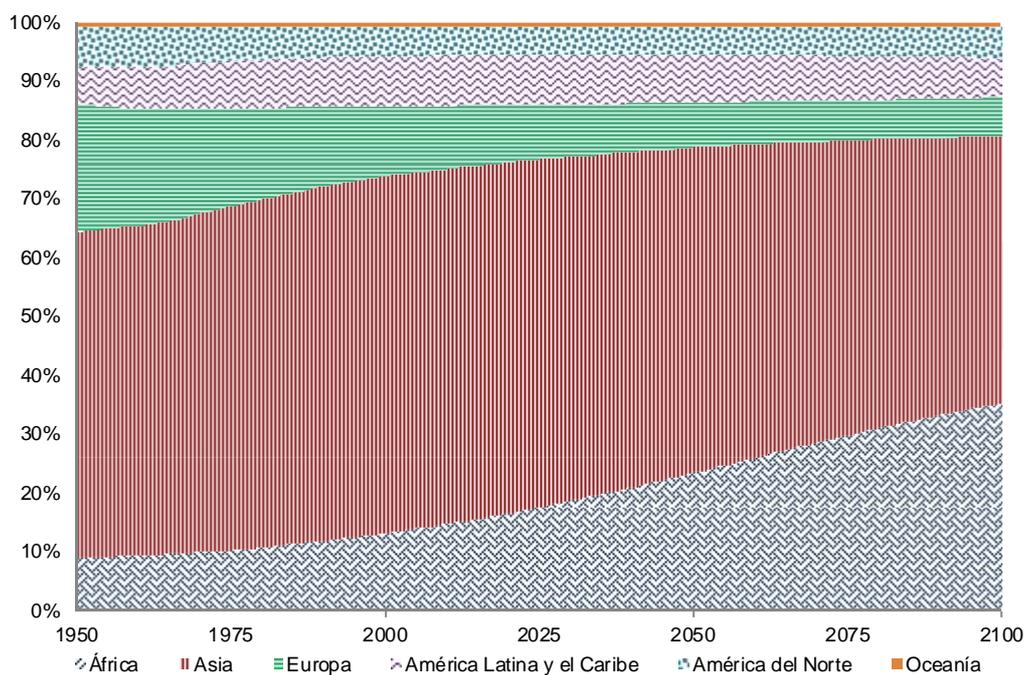
## El tamaño de la población y la reconfiguración de las economías mundiales

Las tendencias diferenciales de crecimiento de la población en las distintas regiones están motivando una reconfiguración de sus pesos relativos en el total mundial. En 1950 la población de América Latina y el Caribe rondaba los 167 millones de personas, lo que representaba el 6,6% de la población



mundial; en 2011, mientras la población del mundo alcanzaba los 7 mil millones, América Latina y el Caribe registraba 600 millones de personas, es decir, aportaba cerca del 8,6% de ese total. Se proyecta que en 2100 la población de la región ascenderá a casi 688 millones, al tiempo que la población mundial superará los 10,1 mil millones, con lo que el peso relativo de la región a nivel mundial se reducirá a un 6,8% (gráfico 4). En contraste, Europa ha estado perdiendo importancia demográfica relativa desde la década de 1950 y se espera que esta tendencia continúe por lo menos hasta 2075, al tiempo que Asia empieza a experimentar tal reducción en el presente quinquenio. África es la única región cuyo peso relativo seguirá en aumento, mientras América del Norte se mantendrá como una proporción constante de la población mundial.

**Gráfico 4: Porcentaje de población de cada región sobre el total mundial, 1950-2100**



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, CD-ROM Edition, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011.

Una buena parte de la proyección de las economías descansa en la proyección del tamaño de la población. En este sentido, algunos ejercicios

proyektivos recientes consideraron como factores clave el crecimiento de la fuerza de trabajo, basado en las proyecciones de las Naciones Unidas; el incremento del capital humano, calculado a partir de los niveles medios de educación; el crecimiento del stock físico de capital y el factor de productividad, dado por el uso de las tecnologías (PwC, 2011).

Tales proyecciones muestran que las economías emergentes tienen mayor potencial de crecimiento que las de los países desarrollados debido a su situación demográfica actual, traducida en un gran volumen de población económicamente activa. Es claro que el crecimiento real de sus economías depende de la adopción de medidas que promuevan el crecimiento del resto de los factores, esencialmente la inversión en capital humano. Sin embargo, para algunos países no es posible por el momento mantener políticas sostenidas de este tipo.

Los resultados indican que el tamaño de la economía China sobrepasaría a la de los Estados Unidos hacia 2032, y en 2050 también lo habría hecho la de India. Las economías emergentes latinoamericanas podrían tener un gran impulso, y el Brasil llegaría a ubicarse como la cuarta economía mundial, superando al Japón y Rusia, mientras que México constituiría la séptima potencia económica, sobrepasando a Alemania, el Reino Unido, Francia y demás países de Europa Occidental.

### **3. El cambio en la estructura por edad**

A causa de la rápida disminución del crecimiento de la población de la mayoría de los países del mundo, la investigación académica y el debate público están abandonando el tema de la “explosión demográfica”, que fue dominante por varias décadas de la centuria pasada. En el presente siglo está emergiendo como temática dominante el cambio en la estructura por edades de la población, y no solo en los estudios de población, también en la economía, la sociología y en las políticas públicas, dado que las sociedades ya están enfrentando las importantes consecuencias de esta transformación,

entre las cuales el envejecimiento ha sido la de mayor visibilidad, aunque por supuesto no es la única.

La era de las sociedades abundantes en niños está llegando a su fin. Durante el siglo pasado, cuando las poblaciones crecían, el de los niños era el grupo demográfico más grande. De hecho, en aquellas sociedades en las que el crecimiento demográfico es más acelerado —las del mundo en desarrollo—, llegan a representar más de la mitad del total de la población. Pero este tipo de sociedades desaparecerán en las próximas décadas. En su lugar, están emergiendo otras en las que los adultos jóvenes y de mediana edad constituyen los grupos demográficos dominantes.

Este cambio demográfico es particularmente favorable para el crecimiento económico, ya que la población se concentra en las edades activas. Debido a que las tasas de fecundidad cayeron en diferentes momentos dependiendo del país o la región, la ventana de tiempo en la que este impulso a la economía se produzca también será diferente de país en país. En las últimas décadas, este “bono demográfico” fue evidente en América Latina y el Asia oriental. En los próximos decenios será el turno de África. Esta era del “bono demográfico”, como la etapa de las sociedades de niños en abundancia, es temporal. Dura solamente unas décadas en cada país, e implica un impulso demográfico para un crecimiento económico mayor.

Al tiempo que este período económico favorable llega a su fin, es reemplazado por una fase final y permanente: la de sociedades abundantes en personas de edad, en las que la población de 60 años o más será el grupo demográfico más significativo. Esta nueva estructura de la población representa importantes desafíos sociales en términos de crecimiento económico, equidad y sustentabilidad de los sistemas de apoyo, tanto para las personas mayores como para la juventud. Por primera vez en la historia somos testigos de la emergencia de las economías envejecidas, en las cuales el consumo de las personas de edad es mayor que el de la juventud. Esta nueva forma de economía se propagará desde Europa occidental y el Japón a todas las regiones del mundo, de manera que antes del fin del siglo

será la forma dominante. Discernir las características de este mundo envejecido es ahora asunto de intensa investigación en los centros académicos y de orientación de la política pública alrededor del mundo —el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) entre ellos.

### **El descenso de las sociedades abundantes en niños y jóvenes**

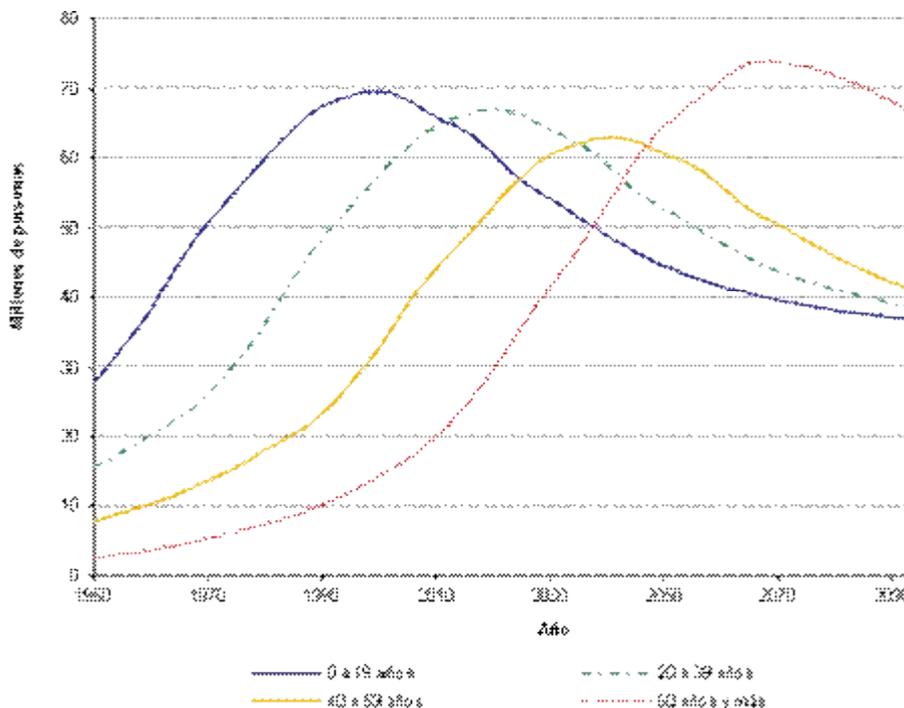
En la primera sección de este artículo se discutió la transición demográfica: la reducción sostenida de los riesgos de mortalidad —particularmente entre los niños— seguida de notables disminuciones de la maternidad. Una importante consecuencia de esta transición demográfica fue un período temporal de rápido crecimiento de las poblaciones, en el que estas se duplicaron o triplicaron en unas décadas. Otra consecuencia igualmente significativa fue un cambio radical en la composición por edades de la sociedad. Esta transición de la estructura etaria se produce siguiendo una secuencia particular. Para ilustrarla, se divide a la población en cuatro grandes grupos de edad: niños (de 0 a 19 años), adultos jóvenes (de 20 a 39 años), adultos de mediana edad (de 40 a 59 años) y adultos mayores (de 60 años y más). Usando el caso del Brasil como ejemplo, en el gráfico 5 es posible rastrear estos cambios a lo largo del tiempo. Primero ocurre una oleada y un declive de la población infantil (de 0 a 19 años), patrón que se repite 20 años después con los adultos jóvenes y 40 años más tarde con los adultos de mediana edad. La fase final de la transición en la estructura etaria ocurre con una oleada y una meseta de la población de adultos mayores.

Si bien se emplea al Brasil para ejemplificar la transición de la estructura etaria, este patrón general se observará en todos los países. Las tasas de fecundidad caen desde niveles de 5 o 6 hijos por mujer a 2 hijos por mujer o menos. El número de nacimientos en una población alcanza un máximo y después disminuye; en el Brasil esto ocurrió en 1984, de acuerdo a las proyecciones de las Naciones Unidas (United Nations, 2011). Aproximadamente 3,8 millones de brasileños nacieron ese año; esa fue la cohorte de nacimientos más cuantiosa del país, y posiblemente será la más

grande de su historia. Conforme esta cohorte envejezca, abultará el conjunto de niños en edades escolares, después el de adultos en edad de trabajar, y finalmente el grupo de los adultos mayores, tal como se aprecia en los picos sucesivos de los grupos de edad (gráfico 5).

A pesar de que todas las poblaciones experimentarán este punto máximo en los nacimientos, el momento de ocurrencia diferirá sustancialmente en todo el mundo, y en América Latina en particular. Existen divergencias considerables entre los países de la región: el punto máximo en el número de nacimientos a nivel nacional se distancia en más de 60 años. Por ejemplo, mientras que la cohorte más grande nació en el Brasil en 1984, en Cuba esto ocurrió varias décadas antes, en 1965, en Colombia recién sucedió en 2007 y en el Estado Plurinacional de Bolivia se espera que ocurra en 2028.

**Gráfico 5: Población brasileña por grandes grupos de edad, 1950 a 2100**



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, CD-ROM Edition, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011.

Esta asincronía de la transición en la estructura etaria es un fenómeno mundial. La diversidad es claramente evidente en el mapa 1a, que muestra el estado del mundo en 2010 de acuerdo a las cuatro etapas definidas. Cada una de estas etapas está centrada en el año en que el porcentaje de la población de los cuatro grupos de edad especificados arriba logra su punto máximo. Por ejemplo, si la proporción de la población de 0 a 19 años alcanza su máximo en 1980 y la proporción de la de 20 a 49 años lo hace en 2000, entonces los años previos a 1990 se definen como abundantes en niños y los posteriores a 1990 como abundantes en jóvenes.

En 2010 había aún algunos países con abundancia de niños —principalmente aquellos localizados en el África sub-Sahariana. La mayor parte de América Latina, y de hecho la mayor parte de los países en desarrollo, se encuentra en la segunda fase de la transición, en la que las poblaciones de adultos jóvenes están llegando a puntos máximos. China, los Estados Unidos, casi toda Europa y las economías avanzadas se encuentran en la tercera etapa, con su población de adultos de mediana edad alcanzando sus niveles más altos. El Japón es el único país del mundo que ya ha entrado a la etapa final de la transición: una sociedad en la que abundan los adultos mayores, que forman el grupo demográfico más relevante en términos de cantidad. Sin embargo, en el curso de este siglo, esta nueva forma demográfica pasará a dominar el mundo. Como se muestra en el mapa 6b, en 2070 la mayoría de los países de Asia, Europa, América Latina y América del Norte tendrán sociedades abundantes en adultos mayores.

### **Bonos y deudas demográficos**

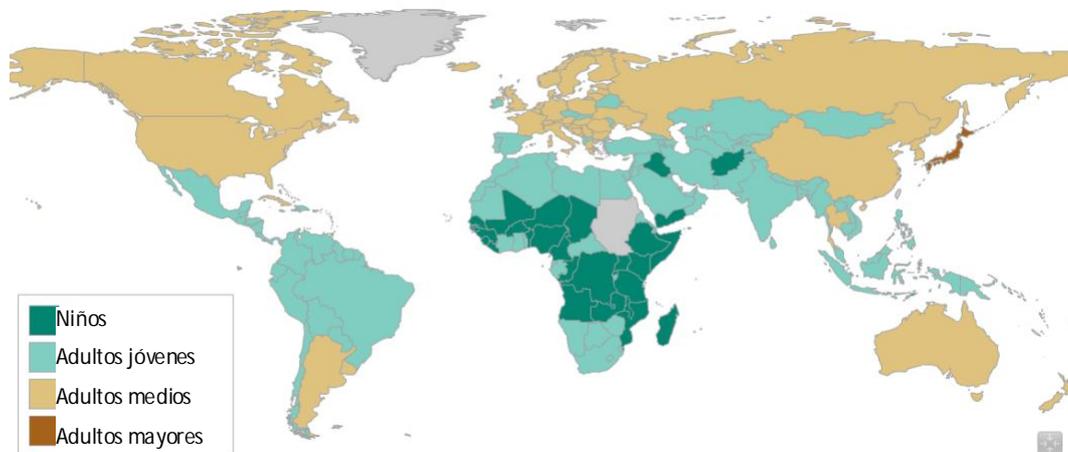
La convergencia global de los riesgos de fecundidad y mortalidad, discutida en la introducción de esta sección, contribuye a la convergencia global en el bienestar económico. Todas las poblaciones pasan por un período en el que hay una concentración en los adultos de edades activas, que se corresponde con la segunda y tercera etapa de la transición de la estructura etaria

(mostradas en los mapas 1 y 2), cuando se produce una oleada de la población de adultos jóvenes y de mediana edad. Este período es particularmente favorable para el crecimiento económico, ya que la fuerza laboral potencial crece más rápidamente que la población dependiente.

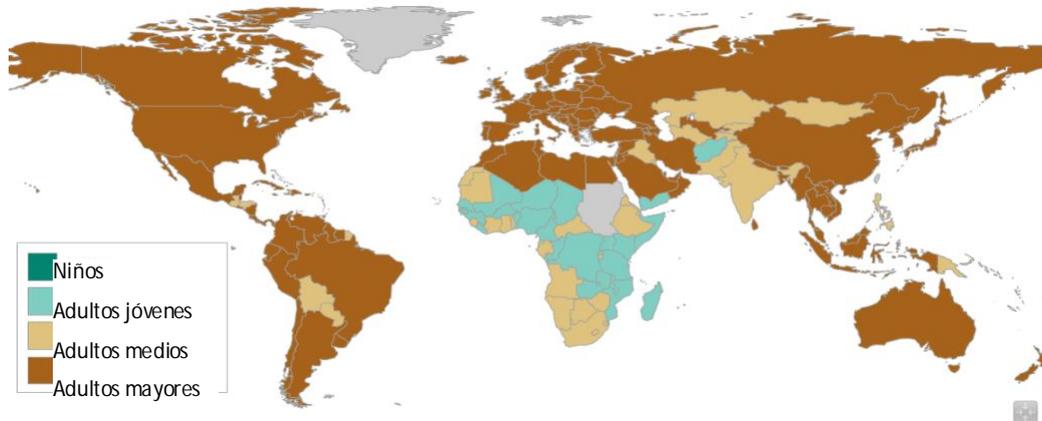
Este bono demográfico dura algunas décadas. En su punto máximo, puede contribuir más del 1% al crecimiento anual del PIB per cápita. Sigue después un período en el cual el cambio demográfico es adverso, ya que la fuerza laboral potencial crece más lentamente que la población dependiente. Esta fase también es temporal. Así, a raíz de que los países en desarrollo están pasando por una etapa demográfica favorable y los desarrollados por una fase adversa con respecto al crecimiento de la fuerza de trabajo, las diferencias demográficas contribuyen a una convergencia del PIB per cápita entre el mundo en desarrollo y el desarrollado.

### Mapa 1: La transición de la estructura etaria en el mundo

a. 2010



**b. 2070**



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, CD-ROM Edition, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011.

Nota: Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Este cambio en el PIB per cápita se calcula fácilmente midiendo la diferencia entre la velocidad de crecimiento de la población en edad de trabajar —considerándolo como un *proxy* de la fuerza laboral y el crecimiento del PIB— y la velocidad de crecimiento de la población en general. Con ello se mide el incremento de los recursos económicos por persona, concibiéndolo como resultado del declive de la proporción de niños en la población total. Se trata de una medida económica del posible incremento en el consumo derivado de tener “menos bocas que alimentar”. Es un cálculo mecánico simple. Por ejemplo, los recursos económicos de un hogar se incrementarían en un 20% si una pareja tuviera tres hijos y no cuatro (es decir,  $6/5 = 1,20$ ). Si se usan las proyecciones de población por edad de las Naciones Unidas, se pueden calcular fácilmente los efectos del bono demográfico para períodos de 30 años, tal como se muestra en el mapa 2.

En el mapa 2a se muestran los importantes impactos del cambio en la estructura etaria sobre el crecimiento del PIB per cápita. En el período 1980-2010 los bonos demográficos fueron particularmente grandes en México y China, donde el PIB por persona se incrementó aproximadamente en un 30%

en ese período, es decir, se añadió alrededor del 1% por año al crecimiento anual del PIB per cápita.

En el mapa 2b se aprecia un cambio sustancial en la geografía del bono demográfico para el período 2010-2040. Durante las próximas décadas, será África la región que disfrute de los beneficios de una estructura etaria más favorable, pues su población se concentrará en las edades activas. En América Latina se observa que el bono demográfico se desplazará hacia Centroamérica, con efectos particularmente intensos en esa zona, así como en los países andinos en América del Sur.

En este mismo período, se perciben evidencias de la otra cara de la moneda del bono: una deuda demográfica. En algunos países se proyecta que la población dependiente crecerá significativamente más rápido que aquella en edad de trabajar. Este cambio demográfico pesaría en el crecimiento del PIB per cápita. El efecto es leve, pero notable. El Japón, grandes partes de Europa, Canadá, Australia y Cuba sufrirán un giro hacia condiciones económicamente más adversas en las próximas décadas.

En el mapa 2c se aprecia la proyección del período comprendido entre 2040 y 2070. Ese lapso marca la desaparición del bono demográfico en el mundo. Unos cuantos países en África continuarían registrando efectos positivos, sin embargo, el bono demográfico habría terminado en la mayoría. En América Latina se observarían climas demográficos adversos para el crecimiento en el Brasil y Chile.

Los efectos directos del bono demográfico, como se ha medido en este artículo, ascienden solamente al 1% por año, en un período de 30 años. Por supuesto, en las economías donde el PIB per cápita está creciendo a una tasa del 8% o el 9% anual, este impacto demográfico directo representa una proporción pequeña del crecimiento. Sin embargo, existen efectos indirectos sustanciales de los cambios en la estructura etaria sobre las economías, que pueden ser mucho más grandes que los efectos directos medidos aquí.

Esos efectos indirectos son el “bono de igualdad de género” y el “bono de educación”. El bono de igualdad de género alude al incremento de la fuerza laboral que resulta de la creciente integración de las mujeres al

mercado de trabajo, lo que coadyuva a la igualdad de género y que frecuentemente acompaña la transición en la fecundidad —por lo que se puede concebir como un efecto indirecto de los cambios en la estructura por edad—. Este efecto podría ser potencialmente tan grande como el del bono demográfico.

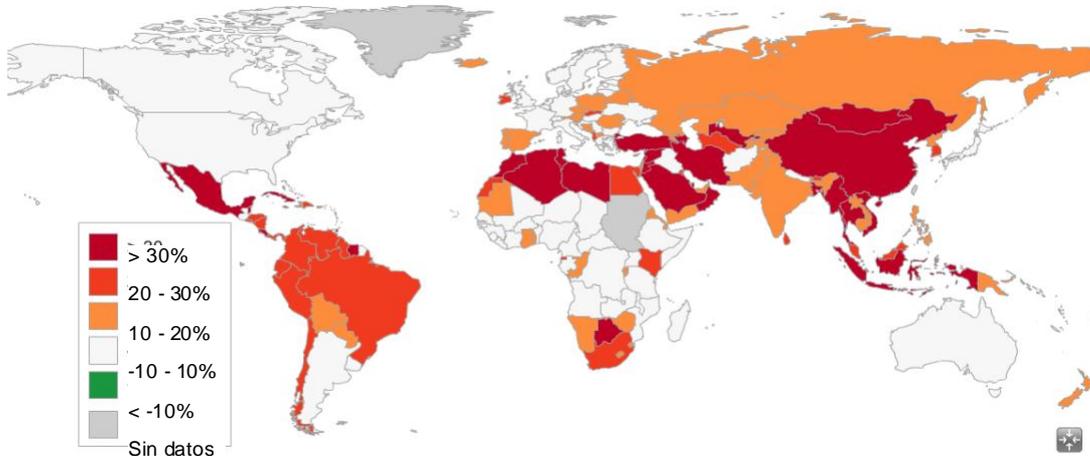
Otro efecto indirecto de los cambios en la estructura etaria se observa en la creciente habilidad de las sociedades para financiar inversiones sustanciales en la educación de los niños. El Japón y Uganda gastan aproximadamente el 5% de su PIB en educación, pero con resultados sumamente diferentes en términos de la inversión por estudiante. Por supuesto, el Japón es un país mucho más rico que Uganda —aunque las diferencias que se mencionan están medidas en relación al salario promedio en cada país. Así, las inversiones anuales japonesas en cada niño se acercan al 18% del salario anual en ese país, mientras que en Uganda son solo del 5%. Por lo tanto, incluso tomando en cuenta la diferencia en los niveles salariales, el Japón está invirtiendo en educación tres veces más que Uganda, a pesar de que ambos países dediquen el mismo porcentaje del PIB a la educación (5%).

Esta diferencia se debe enteramente al hecho de que en el Japón la población en edad escolar constituye alrededor del 30% de la población en edad activa, mientras que en Uganda la cantidad de niños de ese grupo etario excede a la población en edad de trabajar. Los grandes cambios demográficos que ocurren al tiempo que la población envejece hacen posible que se invierta significativamente en la juventud. Estas inversiones reditúan más tarde, cuando los estudiantes entran a la fuerza laboral y experimentan vidas largas, saludables y productivas. Debido a los cambios demográficos, este “bono educacional” puede ser mucho mayor que los efectos directos del bono demográfico.

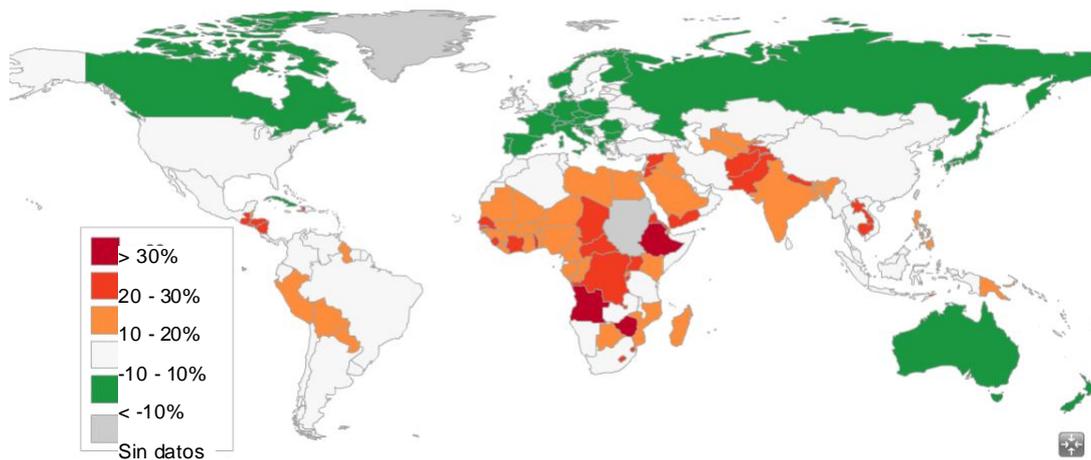


**Mapa 2: La propagación del bono demográfico en el mundo**

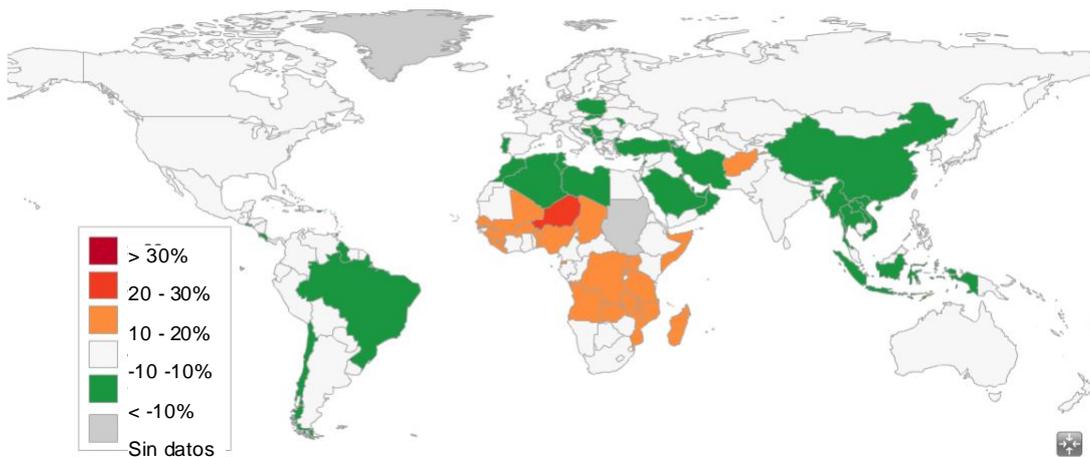
**a. 1980-2010**



**b. 2010-2040**



**c. 2040-2070**



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, CD-ROM Edition, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011.

Nota: Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

## El surgimiento de las economías envejecidas

Las economías envejecidas son un fenómeno nuevo que en las próximas décadas se consolidará como dominante en la economía mundial. Para aproximarse a la comprensión de esta transformación se pueden utilizar datos sobre los patrones de consumo por edad y las estimaciones y proyecciones de la estructura etaria de la población, para calcular la cantidad agregada consumida por los adultos mayores (personas de 65 años y más) y compararla con la consumida por la juventud (personas de 0 a 19 años). Según estos cálculos, en 2010 había 23 economías envejecidas en el mundo —es decir, economías en las que el consumo de los adultos mayores superaba el de la juventud—. Todas ellas, a excepción del Japón, se localizaban en Europa (véase el mapa 3).

Hace 30 años esta realidad no existía. Dado que su aparición es tan reciente, no se sabe mucho acerca de las consecuencias a largo plazo de su existencia. ¿Qué pasará con el crecimiento económico?, ¿se incrementará la desigualdad?, ¿son sostenibles los sistemas de apoyo intergeneracional para los adultos mayores frente a estos cambios demográficos? Ya en la actualidad están emergiendo crisis financieras en estos países, y las presiones demográficas sobre los sistemas de atención de la salud y las pensiones se incrementarán dramáticamente en los próximos años. ¿Cómo responderán los sistemas políticos a estos desafíos fiscales?, ¿cómo se invertirá en la juventud frente a demandas crecientes sobre los ya escasos recursos provenientes de la recaudación de impuestos?, ¿el envejecimiento de la población representa una amenaza para las inversiones en la juventud?

La razón por la cual el CELADE y otras organizaciones están estudiando con tanta urgencia estos temas se hace evidente en los mapas 3b y 3c. Hacia 2040 el número de economías envejecidas se habrá más que triplicado, incrementándose de 23 a 89. El Brasil, Chile, el Uruguay, Costa Rica, Cuba y casi todo el Caribe pasarán a ser parte de los países con

economías envejecidas. En 2070 la mayoría de las economías del mundo tendrán esta característica.

### Mapa 3: El surgimiento de las economías envejecidas

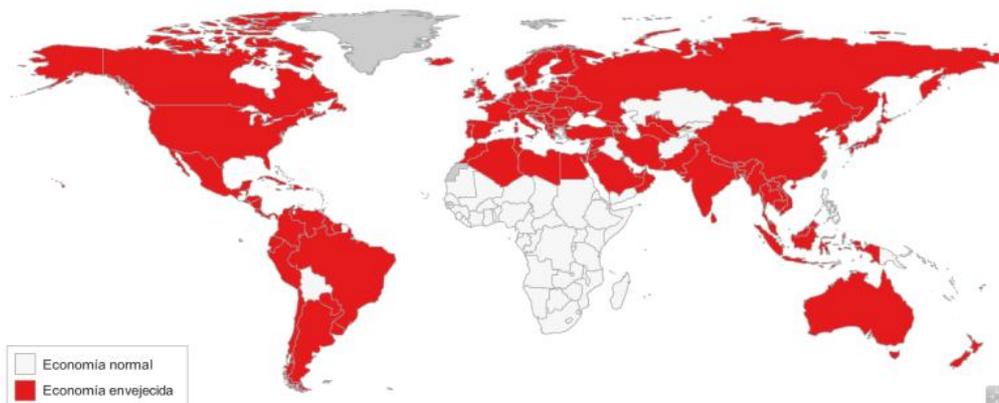
#### a. 2010: 23 economías



#### b. 2040: 89 economías



#### c. 2070: 155 economías



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, "National Transfer Accounts Version 1.0", Berkeley, Centro de Demografía y Economía del

Envejecimiento, Universidad de California / Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Salud, octubre de 2010.

Nota: Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Debido a que este es un fenómeno tan novedoso y que se propagará, es vital implementar mecanismos para medir su efecto en las economías, tratar de predecirlo y adaptarse a él. El proyecto sobre las Cuentas Nacionales de Transferencia (CNT)<sup>6</sup> está implementando globalmente una metodología estándar para medir la actividad económica según la edad en los países. Esta actividad incluye el consumo de bienes y servicios (tanto privados como públicos), las ganancias provenientes del trabajo, las ganancias financieras, los impuestos y las transferencias (tanto hechas por el gobierno como dentro de las familias). En su conjunto, estas actividades por edad definen la economía generacional.

A pesar de que sus componentes se han estudiado individualmente en profundidad, la innovación de las CNT consiste en proveer un marco integrado para analizar la economía generacional en su totalidad. Una segunda innovación reside en el uso de un método estandarizado en todos los países participantes, y la tercera es la facilidad con que el marco se puede extender más allá de la dimensión etaria, para medir diferencias por sexo o por estatus socioeconómico.

Actualmente, 10 países de América Latina están participando en el proyecto global, que comprende 39 países de Asia, África, Europa y las Américas. Los países miembros de la región son la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Jamaica, México, el Perú y el Uruguay. Se han estimado medidas base de la economía generacional en estos países que han revelado características peculiares de la región, en comparación con otras partes del mundo. Entre estas características se encuentra el bajo nivel de consumo de los niños y jóvenes, asociado a los bajos niveles en la inversión pública, sobre todo en educación. Esto es particularmente preocupante, ya que las inversiones educacionales son vitales en la reducción de la desigualdad para las generaciones futuras. Después de haber establecido estas medidas base para los países participantes, en la

actualidad el proyecto se está enfocando en entender los roles que juegan la familia, el mercado y el Estado en la persistente transmisión intergeneracional de la desigualdad en la región.

#### **4. La rápida urbanización y el sistema de ciudades**

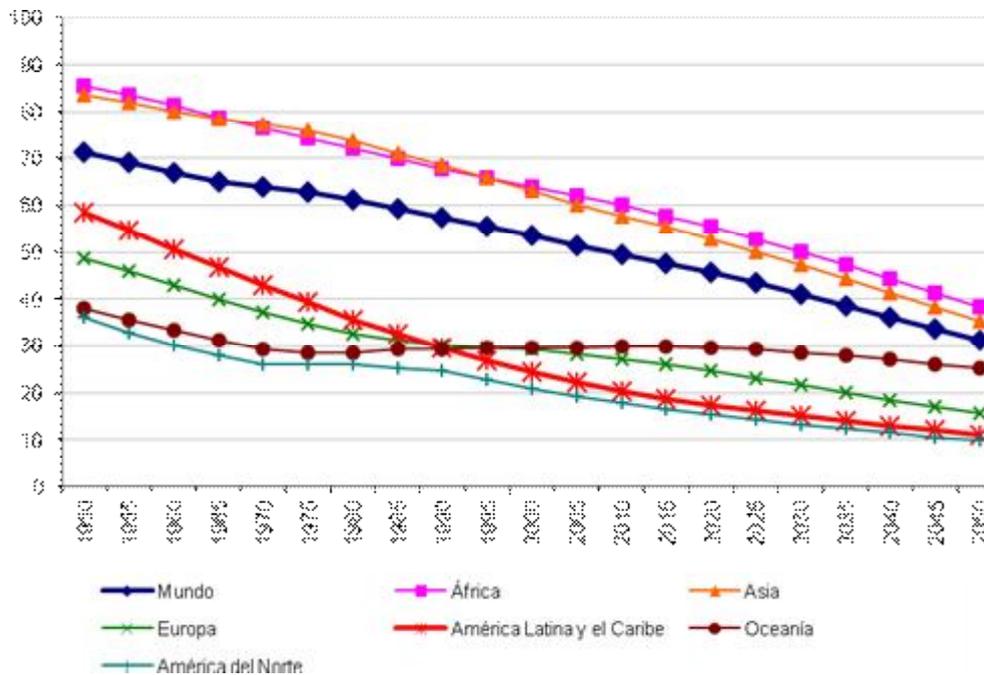
La característica más destacada de la distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe es su rápida urbanización, junto con la tendencia también marcada a la conformación de metrópolis y megalópolis. Estas tendencias han hecho que la región se constituya hoy en la más urbanizada del mundo en desarrollo. Actualmente, solo el 20% de la población regional reside en áreas clasificadas como rurales, como se aprecia en el gráfico 6. Únicamente América del Norte (los Estados Unidos y Canadá) tienen un porcentaje inferior de población rural. Las previsiones sugieren que el porcentaje urbano de la región seguirá en alza, pero a ritmos decrecientes: las proyecciones oficiales de las Naciones Unidas prevén un aumento continuo del porcentaje urbano que llegaría en torno al 90% en 2050.

Esta rápida urbanización ha sido causada directamente por el masivo éxodo rural que ha experimentado la región desde la década de 1930, y que alcanzó su cúspide entre 1940 y 1980. De hecho, en 1950 los niveles de urbanización de América Latina y el Caribe fueron menores que aquellos registrados en las regiones desarrolladas (América del Norte, Europa y Oceanía). En menos de 40 años la región alcanzó los porcentajes urbanos de Europa y Oceanía gracias a un masivo desplazamiento de población desde el campo a las ciudades, en particular las de mayor tamaño

El proceso de urbanización ha seguido avanzando desde la década de 1980, siempre en virtud del éxodo rural. Los resultados de procedimientos indirectos<sup>7</sup> muestran que en todos los países de la región se mantuvo la transferencia neta rural-urbana en las dos últimas décadas del siglo pasado; los censos de la década de 2010 revelan que esta transferencia ha continuado en la primera década del siglo XXI (cuadro 2).



**Gráfico 6: Porcentaje de la población que vive en el área rural, total mundial y por grandes regiones, 1950-2050**



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011. Recuperado de: <http://esa.un.org/unpd/wpp/index.htm>.

Nota: El término “América Latina y el Caribe” se refiere a los 42 países y territorios que componen la región. El término “América Latina” se refiere a los 20 países que componen la subregión (17 en el territorio continental y tres territorios isleños caribeños: Cuba, la República Dominicana y Haití). Para mayor información, véase Guzmán et al. (2006).

La urbanización de la región se inició por una combinación de dos grandes fuerzas estructurales: por una parte, el proceso de industrialización y de modernización sociocultural de los países, cuyo *locus* estuvo en las ciudades; por la otra, el estancamiento productivo y social del campo y la aguda inequidad en el acceso a los recursos. Esto provocó el ensanchamiento de las brechas efectivas y de oportunidades entre ambos ámbitos, ciertamente en desmedro del rural, y gatilló el éxodo de su población.

Justamente la persistencia de estas desigualdades sociales entre las zonas urbanas y las rurales explica la continuidad del éxodo rural pese a la crisis de la década de 1980, que afectó con particular intensidad a las

ciudades, sobre todo a las grandes, y el cambio de modelo de desarrollo hacia uno más enfocado en la exportación de productos primarios.

En cuanto a la tendencia a la metropolización, aunque las megápolis y parte de las metrópolis perdieron su atractivo migratorio durante las décadas de 1980 y 1990, las grandes ciudades como conjunto no lo han hecho y siguen siendo un segmento que atrae gente. Por el contrario, la base del sistema de ciudades —es decir, aquellas que tienen entre 20.000 y 49.999 residentes, y que suman cerca del 60% del total— presenta un saldo migratorio negativo. Sin embargo, esto no significa que las urbes hayan perdido atractivo, puesto que este es un segmento que contiene gran cantidad de ciudades pequeñas, que alberga solo el 10% de la población del sistema, y que tributa población a ciudades de mayor tamaño.

**Cuadro 2: Migración neta de áreas rurales a urbanas e importancia relativa de la migración rural-urbana en América Latina, 1980-2010**

Países	Tasa neta de migración rural-urbana (En miles)					
	1980-1990		1990-2000		2000-2010	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Argentina	5,1	5,3	3,0	2,9		
Bolivia	21,2	23,9	8,0	8,4		
Brasil	10,6	11,4	7,6	8,6		
Chile	1,5	1,7	3,5	3,2		
Colombia	7,3	8,5	7,6	6,8		
Costa Rica	15,5	15,8	18,9	18,5		
Cuba	13,2	13,6	4,9	5,2		
Ecuador	15,1	16,0	10,5	10,2	5,3	5,4
El Salvador	15,4	15,1	16,6	16,5		
Guatemala	10,6	11,9	25,8	26,3		
Haití	29,0	12,1	32,6	12,8		
Honduras	17,5	20,7	14,2	15,6		
México	8,6	8,4	7,0	7,1	3,1	5,1
Nicaragua	8,4	9,5	4,7	6,2		
Panamá	10,5	11,6	16,7	15,9	6,4	6,8
Paraguay	18,6	21,0	13,0	14,4		
Perú	8,1	9,0	7,1	7,7		
Rep. Dominicana	6,9	6,7	13,1	13,7		
Uruguay	3,7	3,2	1,2	1,5		
Venezuela	5,4	6,3	4,9	4,9		

Fuente: CEPAL ( 2012) - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) (en prensa).

En suma, estos hallazgos y conclusiones matizan las expectativas generadas por la multiplicación de la cantidad de ciudades, ya que claramente un grupo acotado de ellas acapara el grueso de la expansión de la población urbana, sobresale en materia de condiciones de vida y es atractiva para los migrantes. Casi el 60% de las ciudades, aquellas llamadas en este artículo “pequeñas”, parecen estar en una situación de permanente transición en la que algunas se convierten finalmente en centros dinámicos pero la mayoría tiende al estancamiento y a ser fuente de emigrantes para el resto del sistema urbano. Como se indicó antes en esta sección, el aumento de la cantidad de ciudades es una buena noticia, pero no basta. Si se aspira a un sistema de ciudades robusto en todos sus escalones, hay un desafío mayor en materia de transformación y consolidación de las urbes pequeñas.

A diferencia de lo acontecido en el siglo XX, el horizonte en materia de distribución territorial de la población para esta centuria es más bien de estabilidad, por la reducción de la intensidad migratoria, la paulatina estabilización del proceso de urbanización sin señales de inflexión y la consolidación de las ciudades grandes y medias con un atractivo persistente como los pilares del sistema urbano.

Los encargados de tomar decisiones de política pública se enfrentan, entonces, a una situación más holgada, no solo por la reducción del crecimiento y de las oleadas migratorias, sino por la posibilidad de proyectar escenarios de localización y movilidad de la población a largo plazo. Su desafío ya no es tanto enfrentar un escenario que se modifica y presiona de manera incesante, sino encarar los déficits históricos que dejó la urbanización y los efectos acumulados del patrón de asentamiento en el territorio construido durante el siglo XX.

## **Bibliografía**

BELL, Martin y MUHIDIN, Salut (2009). “Cross-National Comparisons of Internal Migration”, *Human Development Research Paper 2009/30*. UNDP.

Recuperado de:

[http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/papers/HDRP\\_2009\\_30.pdf](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/papers/HDRP_2009_30.pdf).

CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe*, trigésimo segundo período de sesiones de la CEPAL, Santo Domingo (República Dominicana), 9 al 13 de junio. Santiago: CEPAL.

CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2011). *Reseñas sobre Población y Desarrollo* N° 5. Santiago: CEPAL.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012). *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago: CEPAL (en prensa).

GUZMÁN, José Miguel; RODRÍGUEZ, Jorge; MARTÍNEZ, Jorge; CONTRERAS, Juan Manuel y GONZÁLES, Daniela (2006). “La démographie de l’Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950”, *Population–F*, vol. 61, N° 5–6. París: Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).

PRICEWATERHOUSECOOPERS (2011). *The World in 2050, the accelerating shift of global economic power: challenges and opportunities*.

Recuperado de: <http://www.pwc.co.uk/economics>

RODRÍGUEZ, Jorge y BUSSO, Gustavo (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países* (colección Libros de la CEPAL) N° 102. Santiago: CEPAL.

UNITED NATIONS (1970). *Methods of measuring internal migration*. New York: United Nations.

UNITED NATIONS (2011). *World Population Prospects: The 2010 (WPP 2010) Revision*, CD-ROM Edition. Department of Economic and Social Affairs, Population Division. New York: United Nations.

YOSHIHARA, Susan (2011). *Qué implican los nuevos datos demográficos de la ONU para el poder mundial*. Recuperado de: <http://www.abuelosenred.net/>

group/notivida?groupUrl=notivida&yg\_source=activity&id=2319823%3AGroup%3A80166&page=1

---

## Notas

<sup>1</sup> Este artículo fue elaborado por el equipo de trabajo del CELADE-División de Población de la CEPAL, bajo la supervisión de Dirk Jaspers\_Faijer y la coordinación de Ciro Martínez. Los documentos que sirvieron de base para esta versión final fueron preparados por Guiomar Bay, Tim Miller y Jorge Rodríguez, y se contó además con la colaboración de Magda Ruiz, María Isabel Cobos y Fernanda Stang.

<sup>2</sup> El nivel de reemplazo implica una tasa global de fecundidad con un valor de 2,1 hijos por mujer. Esto significa que cada mujer debería tener en promedio 2,1 hijos para asegurar el reemplazo de su generación.

<sup>3</sup> La información utilizada corresponde a las estimaciones y proyecciones de población elaboradas por la División de Población de las Naciones Unidas (United Nations, 2011).

<sup>4</sup> Según la clasificación de la División de Población de las Naciones Unidas en el *World Population Prospects 2010* se encuentran dentro de las regiones más desarrolladas: Europa, América del Norte, Australia, Nueva Zelandia y el Japón, y dentro de las menos desarrolladas: África, Asia (excluyendo al Japón), América Latina y el Caribe, Melanesia, Micronesia y Polinesia.

<sup>5</sup> La tasa global de fecundidad representa el número promedio de hijos que tendría una mujer de una cohorte hipotética de mujeres que durante su vida fértil tuvieran sus hijos de acuerdo con las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuvieran sometidas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta la finalización del período fértil.

<sup>6</sup> El CELADE es el líder regional del proyecto de las CNT en América Latina y el Caribe. El proyecto regional se financia mediante subvenciones del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC por su denominación en inglés) y la Universidad de California en Berkeley.

<sup>7</sup> Método de las *Census Survival Ratio* (CSR) (United Nations, 1970). Recuperado de: [www.un.org/esa/population/techcoop/IntMig/manual6/chapter2.pdf](http://www.un.org/esa/population/techcoop/IntMig/manual6/chapter2.pdf).

Fecha de recepción: 21 de mayo de 2012. Fecha de aceptación: 4 de junio de 2012.